



RUINDAD Y ENRIQUECIMIENTO ESPIRITUAL. A PROPÓSITO DEL PRÓLOGO DE JOSÉ MARTÍ A EL POEMA DEL NIÁGARA¹

BASENESS AND SPIRITUAL ENRICHMENT. REGARDING JOSÉ MARTÍ'S PROLOGUE TO NIAGARA POEM

Freddy Varona Dominguez¹

1 - Universidad de La Habana, La Habana, Cuba

1. Email: fvarena1960@gmail.com ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5214-2735>

Recibido: 7/09/2022 Aceptado: 15/01/2023

Cómo Citar: Varona Dominguez, F. (2023). Ruindad y enriquecimiento espiritual. A propósito del Prólogo de José Martí a El poema del Niágara. *Dialektika: Revista De Investigación Filosófica Y Teoría Social*, 5(12), 21-42. <https://doi.org/10.51528/dk.vol5.id87>

Resumen:

El núcleo de este trabajo es el Prólogo de José Martí a El poema del Niágara. Su objetivo es destacar la vigencia de las ideas de Martí en torno al empobrecimiento y enriquecimiento espirituales. En el primer epígrafe se caracteriza al Prólogo, y en el segundo y el tercero, se tratan las ideas martianas en torno a la ruindad y el enriquecimiento espiritual y se establecen relaciones entre ellas y la actualidad. Conceptos desarrollados: universo espiritual humano, indiferencia, sensibilidad humana, enriquecimiento espiritual, espiritualidad.

Palabras clave: Enriquecimiento espiritual, indiferencia, libertad espiritual, época contemporánea, ser humano.

Abstract:

The core of this work is José Martí's Prologue to Niagara Poem. Its objective is to highlight the validity of Martí's ideas regarding spiritual impoverishment and enrichment. In the first section is characterized the Prologue, and in the second and the third, Martí's ideas about baseness and spiritual enrichment are treated. Relations are established between them and the present. The paper develops the concepts of the human spiritual universe, indifference, human sensitivity, spiritual enrichment, and spirituality.

Keywords: Spiritual enrichment, indifference, spiritual freedom, contemporary times, human being.

1. Este trabajo es la reelaboración de la ponencia presentada en el Coloquio Internacional «El Partido Revolucionario Cubano: Guerra y Revolución», celebrado en el Centro de Estudios Martianos, La Habana, los días 10-12 de mayo de 2022.

INTRODUCCIÓN

Para quienes se dediquen a la filosofía y para las personas interesadas en los temas filosóficos o cercanos a ellos, resulta atractivo reflexionar y debatir en torno a la época, al ser humano y a sus relaciones mutuas; a ello pueden contribuir infinidad de estímulos desde cualquier perspectiva: política, económica, estética, y hacerse en diversos ámbitos: la educación superior, las tecnologías de información y comunicación, las comunidades. El impulso del presente trabajo fue un texto del pensador, poeta y patriota cubano José Martí (1853-1895).

El escrito martiano propulsor es el prólogo a El poema del Niágara (2009, t. 8), del poeta y periodista venezolano Juan Antonio Pérez Bonalde (1846-1892); y el motivo primario del acercamiento al mismo fue el arribo al aniversario 140 de su publicación, hecho acaecido en Nueva York, en 1882; pero las reflexiones que siguen no se deben estrictamente a la celebración, sino a la vigencia de sus valoraciones en torno a la época y el ser humano.

A la obra de José Martí «su intensidad cognitiva, sus lujos y aciertos verbales, le confieren una fuerza difícil de igualar» (Arcos, 2017, p. 100) y el Prólogo no es la excepción. En este texto, como en tantos otros, Martí evidencia ser un escritor enorme, condición resultante no solo de su dominio del arte de escribir, notorio en su prosa y sus poemas, sino también del contenido que plasma en ellos, insuflado por su esencia patriótica y latinoamericanista acrecentadas ambas cualidades por el humanismo que las recorre y sostiene. Su grandeza como narrador y poeta está,

asimismo, en la integración del dominio del idioma, la belleza de su exposición y la visión amplia y profunda con la cual se adentra en la vida para revelar sus necesidades y vías para resolver problemas del presente y el futuro; pero hay algo más, subyacente en todo lo anterior: la constante conjugación de la razón y los sentimientos.

El Prólogo es un ensayo sobre un poema; en él Martí centra su atención y en torno suyo despliega la mayor cantidad de reflexiones, que le han propiciado un reconocido valor en los estudios de las letras bellas, sobre todo en cuanto a sus características y tendencias en la Hispanoamérica de finales del siglo XIX y al rol del poeta, de ahí que haya sido visto como «imprescindible para revisar las relaciones entre el escritor (...) y la modernidad latinoamericana» (Galgani, 2016, p.190) y «considerado repetidas veces como primera visión panorámica de la modernidad debida a un hispanoamericano» (Gomes, 2020, 149).

Pero la valía de este texto martiano rebasa ese marco, grande y de grandezas, valioso y valeroso, pues, en lo que puede verse como el escenario de sus ideas centrales están aquellas en torno a la época contemporánea a él. Vale subrayar desde el inicio que con este estudio no se pretendió ir al siglo XIX a buscar respuestas a inquietudes actuales, aunque un texto antiguo puede aportar criterios y principios metodológicos útiles. Entre otras consideraciones que despliega como sostén del tema que ha atrapado su atención están varios aspectos de su concepción acerca del ser humano, que expresa mediante la categoría hombre, depositaria de una considerable carga filosófica y con la cual, como expresa el autor Lea (2022), alude no solo al individuo, sino también al pueblo,



a la sociedad y la humanidad. Ambos asuntos son significativos por sí mismos, pero su importancia crece cuando se ven en relación con los tiempos que corren.

La tercera década de la centuria veloz tiene características muy similares a las que nos trasmite Martí. Este mundo, el nuestro, no sobresale por el amor, ni por la pretensión de poseer conocimientos para ayudar al prójimo, tampoco por la apertura de posibilidades encaminadas a redoblar la libertad espiritual, que no es solo la concerniente a la creación artística y literaria, a la garantía de la variedad de posiciones políticas o a la diversidad de gustos sexuales e identidad de género, son todas ellas y cuantas abren las vías a la realización humana, siempre cambiante al estar ligada a los logros alcanzados y las metas propuestas, pero también son aquellas dispuestas para la eliminación de todo freno al mejoramiento humano, no solo espiritual y físico, sino también de la situación material de su vida; aunque esta última ni enriquece ni empobrece directamente el universo espiritual humano, sí repercute sobre él, y no ha de perderse de vista.

A partir de las reflexiones anteriores, el objetivo del presente trabajo es destacar la vigencia de las ideas de Martí en torno al empobrecimiento y enriquecimiento espirituales expuestas en el Prólogo. Se empleó como metodología el estudio crítico-comparativo de textos, también denominada metodología documental (Carbajal-Amaya, 2020; Priscal, 2021), que consiste en el uso, de modo crítico y mediante la comparación de criterios, de la información extraída de escritos especializados. Los métodos utilizados fueron: histórico lógico, para atender las condiciones históricas y la coherencia temática; conjugación de

lo universal y lo particular, para tener en cuenta lo común y lo específico; y comparación, de ideas y textos. La bibliografía empleada, además de la obra objeto de estudio, está formada por artículos y libros, muchos de ellos actuales; todos vinculados con el tema.

EL PRÓLOGO DESDE AFUERA Y DESDE ADENTRO: FORMA Y CONTENIDO

El Prólogo a El poema del Niágara (Martí, 2009, t. 8) es un ensayo, como su título indica, de corte poético, artístico, donde rápidamente reluce la belleza de la expresión, que no lacera la coherencia ni la profundidad de las reflexiones, tampoco su unidad orgánica, dada por los propósitos e intenciones bien definidos, el despliegue hilvanado de ideas y conclusiones y la armonía entre lo racional y lo afectivo, desde donde brotan pensamientos sentidos y sentimientos razonados.

En cuanto a la forma, el Prólogo es, como suelen ser los escritos de José Martí, profuso en imágenes literarias, que redoblan su belleza; entre ellas: las rosas de las mejillas; el amor entona cantos fugitivos; ahora los árboles de la selva no tienen más hojas que lenguas las ciudades. A su vez, abundan los apóstrofes exclamativos e interrogativos, intencionadamente encaminados a reforzar la expresividad de las palabras, de su sentido, de las ideas que transporta y ayuda a formar, sustentadas con frecuencia en juegos de vocablos, los cuales muchas veces devienen categorías, como: el hombre en junto, los jóvenes eternos, el hombre magno. Esta creación martiana está como insuflada por una energía que se

incrementa a cada paso con el uso de epítetos, que además de ser alegóricos al contenido del poema, son denotativos de pujanza y valentía: poeta del torrente; señor de espada de fuego; jinete de caballo de alas.

Es el propio autor el sujeto de la exposición verbal y no permite que su papel se pierda. Comienza con la presentación del objeto de sus reflexiones: un hombre concreto: el poeta Juan Antonio Pérez Bonalde, y su obra: un poema. Inmediatamente después, Martí va a las características generales del momento histórico, que procesa racioafectivamente, conjugándolas con el quehacer poético a sus ojos, con el que habría de venir y con el que, a su parecer, vendría. Para finalizar a lo grande, le expresa Martí al poeta, de modo concreto y explosivo, la consideración que ha ido madurando, toda una sugerencia encaminada al futuro, pero que se esparce en el presente de entonces, apretándolo con fuerza. Esta proposición, que es la cumbre y cierre del contenido, está concentrada en las palabras siguientes: «caliéntate a la llama saludable del frío de estos tiempos dolorosos en que, despierta ya en la mente la criatura adormecida, están todos los hombres de pie sobre la tierra, apretados los labios, desnudo el pecho bravo y vuelto el puño al cielo, demandando a la vida su secreto» (2009, t. 8, p. 160).

En el Prólogo (Martí, 2009) la heterogeneidad se integra en un todo armónico y se compacta en una llamativa homogeneidad, donde, sin elidir el protagonismo del poeta prologado, ni de su obra, tiene lugar una transferencia focal al momento histórico y al actor universal: el ser humano. Con diáfana y elocuente carga poética, se sumerge hasta las grandes honduras de ese tiempo y así

mismo emerge para explayar su pensamiento, donde junto al papel de agente de rupturas y edificación del ser humano, afloran la aceleración de la vida y su transformación continua y veloz, inéditas hasta entonces, cuyo despunte tuvo lugar a partir de la segunda mitad del siglo XIX, resultante, ante todo, de la industrialización; al mismo tiempo se hace visible la inquietud por los padecimientos humanos, por el porvenir, que se debate entre el progreso, la fragmentación social y el ataque a las creencias de larga duración y a los valores hasta entonces de indiscutible estabilidad.

Fue Martí capaz de aprehender de su tiempo características positivas y negativas. En cuanto a las primeras, puede compartirse el criterio del autor Gomes cuando ve en las palabras martianas «asimilación que raya en el entusiasmo» (2020, p. 149). Sin dudas se muestra entusiasmado con lo bueno de esos días, como el espíritu pujante de la sociedad, desenfrenada por escalar niveles superiores de desarrollo industrial y económico. Martí señala que la humanidad iba abriéndose camino y a su vez, iba eliminando obstáculos, porque si «otros fueron los tiempos de las vallas alzadas; este es el tiempo de las vallas rotas» (2009, t. 8, p. 148), con un ser humano que se mostraba empeñado en quebrar trabas y abrir posibilidades, lo cual significaba despedazar estructuras económicas e ideologías obsoletas y credos que se habían convertido en frenos; por eso asevera que «los hombres empiezan a andar sin tropiezos por toda la tierra» (2009, t. 8, p. 148).

Esas consideraciones permiten coincidir con el autor Pérez (2019) en cuanto a que Martí muestra en el Prólogo tener conciencia de la importancia básica de la economía y la política en los cambios socioculturales y que los percibe de un modo



integrador, porque entiende que «la modernidad es explotación, capitalismo, utilitarismo, el rebajamiento de las grandes obras, etc., pero también es la democracia, el sufragio a las mujeres, la emancipación del obrero, y la posibilidad de mejorar el mundo» (p. 93). Por eso, Martí dice que ya «el hablar no es pecado, sino gala; el oír no es herejía, sino gusto, y hábito, y moda» (2009, t. 8, p. 149).

Una característica de esa sociedad, que Martí percibe, es la celeridad: «Con un problema nos levantamos; nos acostamos ya con otro» (2009, t. 8, p. 149) y señala que entonces «todo es expansión, comunicación, florescencia, contagio, esparcimiento» (2009, t. 8, p. 149); percibe rapidez en la formación de las ideas, en su maduración y realización, por ello apunta que «los pensamientos, no bien germinan, ya están cargados de flores y de frutos» (2009, t. 8, p. 149) y le parecía que las ideas nacían a caballo y andaban en relámpagos y así se diseminaban.

Aunque en las palabras de Martí hay reconocimiento de la valía de tales características, en el fondo hay un lamento, porque «no alcanza el tiempo para dar forma a lo que se piensa» (2009, t. 8, p. 149) y en consecuencia las obras, no solo las literarias, no tenían la calidad que las dotaba de permanencia y eran «por esencia mudables e inquietas» (2009, t. 8, p. 146), propias de un período de «reenquiciamiento y remodelo» (2009, t. 8, p. 146).

Enfatiza que la sociedad de esos años no era estática, estaba en constante movimiento, con transformaciones aceleradas, hecho que expone desde el mismo inicio cuando se dirige a alguien que va transitando: un pasajero, y le pide que se detenga; pero su pedido, como puede entenderse a

lo largo del Prólogo, no era para obstaculizar el curso, ni frenar el impulso, sino para invitarlo a sumergirse en la hondura de la vida y a reconfigurar el derrotero desde las profundidades caladas, de donde emergieron reflexiones contestatarias, no solo debidas al tema central, aunque es a propósito de los poetas que invita a ser creativos, originales y a atender lo más propio de sí, lo genuino, y, sobre todo, a agitar la vehemencia poética para mirar hacia afuera, y con ese mismo frenesí llevar lo percibido a las profundidades del universo espiritual interno y procesarlo con apasionamiento; que en él es un cauce para el razonamiento y apertura al equilibrio capaz de permitir la alimentación mutua entre la razón, los sentimientos y la pasión.

La conjugación racioafectiva es para José Martí tanto clave del conocimiento, como germinador de la sensibilidad, entendida no solo como capacidad de sentir: experimentación de sensaciones producidas por causas externas o internas, sino también como manifestación de atracción o rechazo ante los estímulos, significado esencialmente relacionado con el de afectividad: sentimientos, emociones y pasiones. Este todo de suma complejidad condiciona que Martí no se quede en las exclamaciones, ni en las preguntas implícitas en ellas, sino que busque respuestas y vaya a la acción. Aquí está la simiente y el cuerpo de su estética, que en algo recuerda una muy posterior, la de J. Rancière (2011), quien la entiende como régimen del funcionamiento del arte, matriz discursiva, identificación de lo propio del arte y «redistribución de las relaciones entre las formas de la experiencia sensible» (p. 25). La estética en Martí no es para refugiarse, sino «un medio idóneo para llegar a la verdad» (Serna,

2020, p. 20). Esta última, la verdad, junto al bien y la belleza laten desde las entrañas de su ideario como una atalaya desde donde mira al arte y la literatura como fuerza para perfeccionar al ser humano, intención a la cual la humanidad nunca debería renunciar, aunque siempre habrá de ajustarla a las condiciones históricas concretas.

No está reñida con Martí la estética entendida como la sensibilidad que se despliega a partir de los nexos belleza-fealdad, abarcando todas las manifestaciones de la vida humana, que se manifiesta con creces en el arte y la literatura. La estética que encauza Martí en el Prólogo (2009, t. 8) consiste en la toma de conciencia de la necesaria reorientación humana que exigía la sociedad desde la malla formada por la rapidez, la diversidad y la transición. En este entorno trata diversos asuntos, que hoy pueden ser percibidos desde más de una perspectiva y aún pueden estimular reflexiones y provocar polémicas; entre ellos están la renovación de las letras hispanoamericanas en esos años; el equilibrio entre contenido y forma en la producción literaria; la relación entre cultura, política y economía; la importancia de las ideas para el conocimiento; los nexos entre el individuo y la sociedad. Temas reveladores de la esencia filosófica del texto, por la cual ha sido considerado «un ensayo de carácter onto-poético» (Cenzano, 2012, p. 36).

La malla que forman esas características del Prólogo (Martí, 2009, t. 8) sigue, como apunta el autor Valenzuela (2018), una clara estrategia discursiva consistente en destacar, como propósito guía, la responsabilidad histórica de los intelectuales y de las personas de bien, de construir una América Latina libre y empeñada en andar rumbo a un mañana dotado de prosperidad,

creatividad y respeto a los derechos humanos. El Prólogo de José Martí a El Poema del Niágara es un canto al ser humano, que hoy debe entonarse con mucha energía.

LA RUINDAD EN EL PRÓLOGO Y EN LA ACTUALIDAD

Es agradable escuchar ideas expresadas con belleza, aunque su contenido sea feo. Así sucede con los textos de Martí, donde suele estar presente la elegancia, incluso para tratar asuntos que no se distinguen por cualidades buenas ni bonitas; varios ejemplos hay en el Prólogo, uno de ellos son las palabras siguientes: « ¡Ruines tiempos, en que son mérito eximio y desusado el amor y el ejercicio de la grandeza! » (2009, t. 8, p. 144). Con un decir hermoso refiere hechos que condena por negativos: la desmedida importancia de lo material; el apego al dinero; el interés exagerado por la apariencia y el consiguiente menosprecio a la afectividad, a los valores espirituales y las cualidades heroicas, que lo son por su grandeza humana, encabezadas por el amor. Con la fuerza natural de su palabra, hace saber que el mundo que le tocó vivir, si bien cambiaba y lo hacía vertiginosamente, a su vez, era de espíritu pobre y que esta pobreza crecía con velocidad. Como apunta el estudioso martiano P. Rodríguez (2017), Martí fue un hombre de la Modernidad, pero no estuvo de acuerdo con «las grandes líneas que atravesaban la vida y la sociedad modernas, al menos en las expresiones que lesionaban al hombre» (p. 90).

Como antídoto a tal empobrecimiento y tamaña insustancialidad, señala la poesía y recomienda a los poetas encaminar su mirada a «la



naturaleza, el trabajo humano, y el espíritu del hombre» (Martí, 2009, t. 8, p. 151) y lo hace por la valía de estos tres aspectos para la vida, tanto como para la creación poética. Es, como asevera Gomes (2020), que en el Prólogo se postula «la poesía como remedio contra el vacío del alma que el presente deja en los seres humanos» (p. 149) resultante de la transformación económica y política y de su impacto social.

El Prólogo desputa por el llamado a atender el universo espiritual humano y porque conduce a los lectores, como enfatiza Herrera (2017), a «volver a pensar desde nuestra contingencia aquello que el propio escritor cubano sintetizó» (p. 268), pero no solo en estos dos asuntos puede focalizarse su trascendencia, porque, a su vez, nos invita a pensar en nuestro tiempo, poseedor de mucha vileza, y, en más de un sentido, con cualidades tanto o más despreciables que las apuntadas por Martí. Si es triste saber que la vida a principios de los 1880 era como la describe, más triste es pensar que 140 años después, esas características, con determinadas modificaciones, siguen presentes y, en cierto sentido, son peores.

Los tiempos que corren son extraños, pero tienen una rareza muy propia. Cuando muchos estudiosos habíamos llegado a pensar que la humanidad iba a entrar en el período de la adultez, volvió a mostrarse como una adolescente inexperta e irresponsable; aunque mirando bien los hechos, esta afirmación no ha de abarcar a toda la humanidad, sino al puñado de personas con poder político y económico que pueden decidir, sancionar, obligar, sin pensar, por lo general, en la gente simple, la más perjudicada, víctima de los desmanes, como las guerras, que nunca serán el medio ni el modo para resolver problemas y hallar

soluciones. Pero esos decisores, que se precian de ser personas cuerdas y civilizadas, recurren a las armas o incitan a ellas, con una frialdad pasmosa.

Hoy, hombres y mujeres con plenos poderes sobre los armamentos han optado por los campos de batallas, como lo hacían los montaraces vikingos o los despiadados guerreros medievales, cuando no quedaba más remedio que batirse cuerpo a cuerpo y destripar al adversario. ¡Pero que suceda hoy!, ¡en la tercera década de la centuria veloz! Es increíble, cuando en salones brillantes se reúnen personajes elegantes y orgullosos de su elevado nivel cultural para debatir sobre los asuntos de la humanidad y solucionar sus problemas de modo civilizado, es decir, conversando y con el uso de los conocimientos y la experiencia nutrida por siglos.

Es inconcebible que eso suceda hoy, cuando los logros de la ciencia y la tecnología nos han hecho a los humanos sentir mucho orgullo por haber ascendido tanto en la escala de los seres vivientes, cuando pensamos en prolongar la vida e incluso en hacernos eternos, cuando un número cada vez mayor de hombres y mujeres pretendemos hacer que el ser humano se realice a plenitud y no haya diferencias ni diferenciaciones, solo humanos que viven y disfrutan su vida, a su manera y sin dañar al prójimo. En los albores del siglo XXI, con tantas novedades y conquistas humanas, el ejercicio del amor y de la grandeza humana es cada vez menos frecuente y si se dudara de esta afirmación, tal vez se reconozca su veracidad si se nota que cuando se realiza alguna obra de amor y se deja ver el inmenso lado noble del ser humano, cuando eso acontece, se subraya como digno de elogio y se acentúa como ideal de comportamiento.

Es una pena que sea en un mundo tan

contradictorio y con tanta perversidad, donde nos acercamos una vez más a releer un texto de José Martí del que sobresalen la belleza verbal y un espíritu permeado de bondad y con grandes deseos de bienaventuranza.

Hoy la situación económica y sociocultural a nivel mundial puede provocar la explosión de criterios derrotistas, cargados de desilusión y pesimismo, contendientes de una supuesta crisis insuperable de la humanidad que ha de conducirla a una hecatombe final, la cual habrá de estallar inevitablemente. Lo lastimoso de tales posibles consideraciones radica en que no serían inconsistentes, pues en no pocas partes del mundo hay un notable incremento de lo que históricamente ha sido considerado males sociales: la corrupción en los diversos niveles de la sociedad, la profusión de la descompostura, la primacía de la banalidad, el alarmante crecimiento de la absolutización de la importancia de los bienes materiales, la indiferencia al prójimo.

LA INDIFERENCIA: MANIFESTACIÓN DE POBREZA ESPIRITUAL

La insuficiencia de amor y grandeza humana, referidas por Martí conducen a pensar en ese fenómeno antes mencionado, que va tomando fuerza en la sociedad humana: la indiferencia. No es que toda la humanidad sea poseedora de dicha cualidad y que se manifieste en todo momento; hay circunstancias donde salen a flote la solidaridad, la fraternidad, la ayuda y se incrementa el sentido humanista, pero no son constantes, ni siquiera son frecuentes.

La indiferencia es un estado de ánimo, que es en sí una carencia de interés respecto a alguien o a algo, por el cual no se siente inclinación ni repugnancia. Sus causas no siempre son subjetivas, ni tampoco por obligación es una manera de esquivar la responsabilidad y con ella de sustraerse de la posibilidad de enfrentar los males del mundo y transformarlo, aunque puede estar relacionada con ambas.

La fuente de dicho estado de ánimo puede estar en la sociedad, en cualquiera de las relaciones que se desarrollan en ella, que forman parte de ella; en este caso puede constituir una respuesta al sobredimensionamiento de mecanismos de regulación, sobre todo si se conciben como algo automático, independiente, totalmente objetivo, como el mercado. En una sociedad donde este lo designa todo, hay muy poco que hacer, que crear. Parecido sucede cuando se trata de la ciencia y la tecnología, concebidas como fuerzas omnipotentes que resolverán todos los problemas humano; no muy diferente acontece en el marco de la centralización, sobre todo cuando es excesiva, aunque existan mecanismos de gestión social que han de posibilitar que los individuos y las colectividades actúen y decidan e incluso que se les dé la palabra a las personas para que se expresen y propongan, no solo a quienes van a desempeñarse como directivos, sino también soluciones y medidas a tomar.

En esos casos, el mercado, la ciencia, la tecnología y la centralización limitan al ser humano y, por consiguiente, atentan contra su libertad, por lo cual disminuyen o pierden, su esencia humanizadora y, en la misma medida, devienen fuerzas alienantes. La alienación en estas circunstancias se manifiesta como freno a la



capacidad del ser humano de influir, decidir, determinar, como obstáculo a la creatividad. Esta malla constituye un campo idóneo para la incompetencia, la desmotivación, la desilusión, todas ellas puede cristalizarse en la indiferencia.

No sería descabellado pensar que siempre ha habido indiferencia y que han existido épocas con determinadas condiciones que han propiciado su incremento; así ha sucedido desde las últimas décadas del siglo XX, cuando se ha sobresalido como característica de la humanidad.

La indiferencia constituye una de las particularidades de la sociedad posmoderna. Esta denominación en los últimos treinta años de la vigésima centuria aludía solo a los países capitalistas desarrollados, pero con el tiempo ha rebasado ese límite conceptual, porque muchas de sus características se han hecho propias de gran parte de la humanidad, entre ellas: el cuestionamiento y la deslegitimación de todo lo existente; el rechazo a la ideología, sea cual sea; la negación del humanismo; la disensión; el principio vale todo; el individualismo; el reforzamiento de la atención a sí mismo y la pulverización social (Lyotard, 1990; Vattimo, 1990).

La referencia a la sociedad posmoderna y a las últimas décadas del siglo XX obliga a mencionar el aumento, que entonces tuvo lugar, del desencanto y la incertidumbre, tanto por la propagación de las características antes mencionadas, como por el derrumbe del socialismo europeo y con él, de lo que entonces se conocía como sistema socialista mundial, al que pertenecían países de Europa, Asia y América Latina. Esta debacle, sucedida entre finales de los ochenta y principio de los noventa, propició el retorno al capitalismo de los estados

europeos que formaban parte del sistema, y asestó un golpe a la filosofía que lo sostenía teóricamente, el marxismo-leninismo, y a la ideología que se apoyaba en ella, lo cual, a su vez, provocó desilusión, desmovilización y titubeos en las fuerzas revolucionarias que históricamente habían visto en esas sociedades un modelo de desarrollo social superior, ante todo por las posibilidades que brindaba para resolver con justeza los problemas sociales.

En tales circunstancias, los defensores del capitalismo reforzaron el discurso de la variedad de pensamientos, aunque lo que sucedió fue la difusión del neoliberalismo, con la intención de acabar con las otras variantes de ideas y establecerlo como la ideología dominante y único pensamiento valedero, lo cual fue apuntalado por una consigna que contradecía dicha labor difusora: la llegada del final de las ideologías, cuya intención tácita era la detención de las ideas y argumentaciones críticas, las reivindicaciones populares y el olvido, por decepción, de la transformación de la sociedad en una superior a ella. Este ideal comenzó a verse como una quimera, a lo cual contribuyó el sobredimensionamiento de la atención por el presente, pero como un asunto individual y, con ello, la pérdida de interés por el pasado e incluso, por el futuro. Este terreno fue fértil para el pesimismo y la renuncia a la crítica y al optimismo (Roig, 1993).

No se puede perder de vista que el neoliberalismo reproduce un «ciudadano cliente y consumidor, emprendedor y responsable directo de su propio proceso de desarrollo» (Rodríguez et al., 2018, p. 269), aunque, mirándolo bien, no es totalmente dueño de su destino, porque está atado

al mercado. Desde la perspectiva neoliberal al ser humano lo que verdaderamente le importa es lo propio; lo otro puede existir si no contradice sus intereses, así pues, todo vale. Sobre esta base, no hay por qué oponerse a entender la indiferencia como resultante de “que todo puede cohabitar” (Molina, 1990, p. 45) y, vista así, como enfatizan Salazar & Heinrich (2015), va aparejada a la desmoralización.

En el empalme de los siglos XX y XXI, el filósofo y sociólogo francés G. Lipovetsky (2000) despuntó como estudioso de la sociedad posmoderna; entre los temas que desarrolló están el individualismo y la disminución del interés por la sociedad. A propósito expresa: “El ideal moderno de subordinación de lo individual a las reglas racionales colectivas ha sido pulverizado” (p. 7), y, la individualización promovió y encarnó de manera masiva “un valor fundamental, el de la realización personal, el respeto a la singularidad subjetiva” (p. 7). Esta última parte, si ciertamente es un mérito porque es incremento del valor del individuo y de su reconocimiento por la sociedad, no por ello ha de despreciarse su efecto en el crecimiento de la indiferencia a lo ajeno y lo social.

Entre la indiferencia y las otras características de la sociedad posmoderna hay relaciones de mutuo condicionamiento, que ha favorecido su crecimiento. En tales circunstancias, ha inquietado a varios estudiosos, quienes la han atendido con diversas ópticas, como: Bodei (1995) y sus reflexiones acerca de ella en el quehacer filosófico y en nexos con las pasiones; Di Santo & Von Sprecher (1999) y su estudio en torno a lo indiferente que ya resultaba lo que se consumía a través de los medios de comunicación masiva; Cruz et al. (2017) y su atención a su presencia

respecto al patrimonio histórico-cultural; Repossi (2017) y sus valoraciones en cuanto a su manifestación ante los tipos de trabajo; Musio (2017) y su atención en cuanto a las personas con discapacidad y a la necesidad de «cambiar la forma en que ‘siempre hemos hecho las cosas’», que en este caso sobresale como barrera; García (2018) y el lamento por lo indiferente que son algunas personas a la belleza de la vida, de la naturaleza y de la existencia humana; Nieto & Somuano (2020) y sus reflexiones en relación con la participación ciudadana; Cedeño-Tuarez et al. (2020) y su estudio como un fenómeno social, resultante de la insatisfacción con el desempeño del sistema político.

La indiferencia inquieta a muchas personas también en el año en curso. Un ejemplo es el texto de la Comisión Vaticana COVID-19 Task Force Latinoamérica (2022) donde expone la contradicción entre, por un lado, el propósito de humanización que ella persigue en América Latina, concebido como un proceso liberador encaminado a prolongar la vida y aumentar la alfabetización, la dignidad, los derechos ciudadanos y el valor de la naturaleza y, por el otro, la indiferencia, con raíces potentes en el subcontinente, hecho que se compendia en la siguiente afirmación: «La experiencia del COVID-19 en América Latina ha mostrado impresionantes experiencias de entrega generosa y solidaria, pero también un tipo radical de indiferencia expresada en el desamparo sufrido por millones de personas cuando más apoyo público se necesitaba» (p. 6). Reflexiones como esta convidan a atender mucho más este asunto, que no puede desligarse de las características de la sociedad actual.



Desde finales del siglo pasado ha crecido sostenidamente la información, la velocidad de su circulación, la capacidad de almacenamiento y la rapidez de su empleo, cada vez más masivo, todo ello soportado por el desarrollo, sin precedentes, de las tecnologías de información y comunicación, que ha alterado raigalmente la vida humana (Sancho-Gil & Hernández-Hernández, 2018, p. 2). Incuestionable influencia en la sociedad actual tienen los medios de difusión masiva, las redes sociales y otras variantes que son posibles por las mencionadas tecnologías, donde existe la tendencia a priorizar el presente y a que se haga desde la perspectiva individual. En tal circunstancia se incrementa “la apatía y la pasividad de las nuevas generaciones cuando se trata de asuntos concernientes con la esfera pública, al menos en su dimensión más institucional” (Ávila, 2015, p. 102), aunque el fenómeno en cuestión se manifiesta en todas las edades, independientemente de especificidades como el sexo, el nivel cultural, el lugar de residencia.

La indiferencia va unida a la pasividad, la resignación ante la sociedad y los seres humanos, porque se llega a pensar, de acuerdo con la ideología neoliberal, que no es posible transformarlos, ni siquiera en forma superficial, por lo cual aspirar al mejoramiento humano es un absurdo o una quimera. Es preocupante que tales posiciones se observan también en personas desconectadas de las lecturas ideológicas y que muchos de quienes padecen la indiferencia, niegan la probabilidad de que se convierta en un problema social.

No obstante ese criterio, urge pensar en la indiferencia, para revertir ese tipo de

comportamiento y transformarlo en su contrario: el entusiasmo, el interés; o, por lo menos, para aminorarlo. La humanidad del siglo XXI tiene todavía la posibilidad de impedir que devenga una característica esencial suya y que en un futuro las generaciones de esta centuria sean caracterizadas como indiferentes a la indiferencia. Una vía para lograrlo, es el enriquecimiento del universo espiritual humano.

EL SER HUMANO Y LA RIQUEZA ESPIRITUAL

En el Prólogo a *El Poema del Niágara* (Martí, 2009, t. 8) hay más de una interrogación; de ellas Martí deja intencionadamente una pendiente de respuesta, se trata de “quiénes son los soberbios que se arrojan el derecho de enfrenar cosa que nace libre, de sofocar la llama que enciende la naturaleza, de privar del ejercicio natural de sus facultades a criatura tan augusta como el ser humano” (2009, t. 8, p. 159); ahora bien, aunque en el texto carece de contestación explícita, el modo como está expuesta porta en sí una determinada posición frente al asunto y no deja dudas de que no está de acuerdo, ni nunca podría estarlo, con nada, ni nadie, que le cierre el camino al ser humano, que lo limite y atente contra su desarrollo, físico y espiritual. Si hubiera algún cuestionamiento de esta afirmación se puede releer la aseveración, respecto a las facultades magníficas humanas, que expuso más arriba cuando sentenció que es un traidor “a la naturaleza el que impide, en una vía u otra, y en cualquiera vía, el libre uso, la aplicación directa y el espontáneo empleo” (p. 153). Aquí está una de las categorías básicas y más importantes de su

pensamiento: la libertad, que concibe como condición natural del ser humano. Esta convicción la expone tempranamente, en 1878, al asegurar que «la libertad y la inteligencia son la natural atmósfera del hombre» (2009a, t. 5, p. 286). No pierde Martí oportunidad a lo largo de su vida para subrayar que todo cuanto sea reprimir al ser humano, limitarlo, detenerlo, es contrario a su esencia y existencia, que no significa libre albedrío ni libertinaje, porque reconoce el papel de la sociedad y con ella, de la moral, la ética, la política y las leyes jurídicas, pero, como dice el filósofo cubano Guadarrama (2015), “el culto martiano al hombre se asentaba en su juicio de que este constituye el valor supremo de todo lo existente” (p. 215).

En muchos textos suyos, sobre todo los que escribe después de 1876, Martí evidencia, de uno u otro modo, que concibe la libertad en la sociedad, con una marcada carga ético-moral. Esta manera de entenderla desemboca en sus ideas políticas y toma cuerpo en su concepción de la república que desea para su patria, y para toda la América Latina, entre cuyas características básicas está la democracia, pero más amplia y profunda que la que había conocido; en ella el bien fundamental, base, principio y ley primera habría de ser “el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre” (1975, t. 4, p. 270).

Su ideal de la sociedad, centrada en la dignidad, carente de opresiones y de cualquier humillación, no deja espacio a que se menosprecie al individuo, tampoco a la sociedad, antes bien, ambos se articulan a partir de sus aspiraciones de romper las cadenas del colonialismo español en Cuba. En 1882, año cuando escribe el Prólogo, ya es notorio su quehacer encaminado a lograr que su patria

fuera libre y soberana, no obstante, su propósito no se queda en la conquista de derechos sociales, políticos, artísticos, económicos, jurídicos y otros, lo cual, por sí solo, hubiera sido una empresa de extraordinarias magnitudes y valía inconmensurable, sino que fue más abarcador y, en un nivel supremo y como síntesis de todos los tipos de libertad, ubica la espiritual: “Ni la originalidad literaria cabe, ni la libertad política subsiste, mientras no se asegure la libertad espiritual” (Martí, 2009, t. 8, p. 152). Este apotegma merece una acotación.

Las palabras espiritual y espiritualidad se usan con frecuencia para aludir la religión o se suele pensar en ella cuando se mencionan. Esta conexión rápida y muchas veces inconsciente, es, en cierta medida, lógica, porque la simiente de ambas voces es el vocablo espíritu y este desde sus orígenes latinos ha estado vinculado a Dios, a los seres inmateriales, al alma, pero, como ocurre con muchas palabras, también con las categorías, el significado varía y puede llegar a alejarse de la acepción original de tal modo que pierda todo vínculo semántico con ella. Amén de este enlace raigal, el término espíritu también se emplea con otros fines, entre ellos para hacer alusión al principio generador de algo, similar a la voluntad y al ánimo, así como a lo más puro o a la esencia de algo; también es la vivacidad de los seres humanos, su vigor o fuerza interna, no corpórea, que los mueve a obrar. En tanto por espiritualidad no únicamente se entiende el marco ligado a la religión, con cuanto puede incluir, pues tiene asimismo otra acepción, de marcada connotación filosófica, que es el ámbito de lo no corpóreo; así, en ella tienen cabida lo racional y lo afectivo, con su producción, utilización, transformación en sus



diversas manifestaciones y con sus disímiles consecuencias. Desde aquí se puede hablar de universo espiritual humano, es decir, del sistema formado por las capacidades humanas racional y afectiva, las relaciones mutuas y los resultados de cada una y de sus vínculos e integración.

La posición teórica anterior no está reñida con el criterio de C. Vitier (2000), profundo estudioso de la vida y obra de Martí, según el cual la espiritualidad en él puede verse desde “tres perspectivas, interrelacionadas pero discernibles: la perspectiva cultural de su formación poético-filosófica, la de su enjuiciamiento del catolicismo como institución histórico-política, y la estrictamente espiritual basada en experiencias personales” (p. 103).

La libertad espiritual, tal y como deja entrever en sus reflexiones contiguas, no la limita a la religión, y abarca la razón y la afectividad con su composición diversa y las múltiples manifestaciones resultantes. Lo espiritual es para él un todo de inestimable valor, un tesoro que solo en plena libertad puede realizar la grandeza que espera de él: la autenticidad, el florecimiento de la originalidad que cada persona es capaz de desarrollar, para lo cual ha de enfrentarse a todo lo que envenena sus sentimientos y que recarga su inteligencia con ideas frías, falsas y, sobre todo, ajenas a su esencia como individuo. Por eso, quiere Martí (2009, t. 8) que se deje “a los espíritus su seductora forma propia” (p. 152), que no se cierre a lo útil ajeno porque “solo lo genuino es fructífero” (p. 152), sino que es volver a sí mismo. En correspondencia con esta idea, afirma que “toca a cada hombre reconstruir la vida: a poco que mire en sí, la reconstruye” (p. 152), de aquí su consideración de que “el primer trabajo del

hombre es reconquistarse” (p. 152) que no es un llamado al individualismo ni a evadirse del contexto sociocultural y así lo deja ver diáfano en otro texto de 1882 cuando sentencia que “cada hombre es en sí el resumen de los tiempos, y el hijo de ellos” (2007, t. 11, pp. 61-62). Cuando llama a que cada cual se reconquiste, lo que desea es que toda persona sea quien es y no tenga obstáculos para serlo y asimismo, como deja ver en varias partes del Prólogo, que esté abierto al amor y a las obras que lo portan e incentivan, así como a aquellas que lo impulsen a la creatividad y repercuten en su mejoramiento como ser humano.

La libertad espiritual no es solo la posibilidad de expresar sin ataduras pensamientos, sentimientos, emociones, pasiones, gustos o preferencias, es, al mismo tiempo, la posibilidad de enriquecer el universo espiritual, y esto no es el simple hecho de ampliarlo o diversificarlo, entenderlo así sería un reduccionismo burdo; dicho enriquecimiento sucede verdaderamente con lo que hace más humanos a los seres humanos.

El quid de la cuestión está en delimitar qué es lo que hace más humanos a los seres humanos, y, por extensión, qué entender por mejoramiento humano. Ambas preguntas y otras similares, tienen una singular importancia hoy cuando se ha redoblado con creces la esperanza de lograr este propósito, a ñejo, mediante la ciencia y la tecnología, sobre todo con el empleo de esta última; en algunos casos con la pretensión de convertir a los humanos en otros seres o en máquinas perfectas y poderosas. Ahora bien, en el presente ensayo no se está hablando de transhumanismo ni de poshumanismo (Terrones, 2018; Valera y Alvarado, 2019) y esto no significa



un cierre hermético a sus aspiraciones de perfeccionamiento humano, ni a sus elaboraciones teóricas y mucho menos a los avances científicos y tecnológicos y su empleo en beneficio humano. Tampoco se trata de la aspiración de convertirnos en ángeles, totalmente buenos, nobles, con excelentes cualidades, todas positivas; aunque lograrlo sería maravilloso; pero no es posible, porque ese grado de perfección y de bondad no es compatible con nosotros, con nuestra imperfección, ni con la conjugación positivo-negativo que nos es propia.

Los humanos somos un sistema de posibilidades y realizaciones, formados por polos opuestos, que no solo se rechazan, debilitan mutuamente y eliminan en francas batallas, sino que también coexisten, se atraen y fortalecen. La esencia del ser humano, según E. Morin (1999), está en la “bipolarización de caracteres antagónicos” (p. 35), entre los cuales hay un continuo juego de equilibrio y ruptura de equilibrio, por tanto, es muy poco probable que sea posible lograr una estabilización permanente de los rasgos, que daría como resultado a una persona con cualidades totalmente positivas o negativas; como tampoco es posible deslindar lo racional y lo afectivo, pues ambas andas juntas, además, “la afectividad, que ciertamente puede inmovilizar la razón, es la única capaz de movilizarla” (Morin, 2006, p. 150). La complicación del mejoramiento humano aumenta cuando se tiene en cuenta que en él son determinantes la sociedad y la cultura pues “el conocimiento pertinente es el que es capaz de situar toda información en su contexto y si es posible, en el conjunto en el que esta se inscribe” (Morin, 2002, p. 15). La cultura influye como un río subterráneo que puede impulsar y frenar, ante

todo en dependencia de las costumbres, las tradiciones y la identidad cultural. Hay personas que a veces no desean poseer una determinada cualidad, aun cuando entienden que las conduce a un nivel superior, y esta negación puede deberse a que es ajena a la cultura a la cual pertenecen. En cuanto a la repercusión de la sociedad, no se puede obviar la importancia extraordinaria del ideal social; con él se especifican las características a formar y se evalúan las existentes.

En el mejoramiento humano es significativo el individuo, el ser humano concreto, no obstante el lugar determinante de la sociedad y la cultura. Cada persona tiene su individualidad y con ella, sus cualidades, metas, aspiraciones, amén de la cuota de impredecibilidad presente en todo momento y de poseer una considerable capacidad de adaptación a las condiciones y sus cambios. Hacia aquí va el llamado de José Martí en el Prólogo (2009, t. 8) a que cada uno se tenga en cuenta a sí mismo y no permita disolver su identidad en los procesos sociales y en el mejoramiento humano, y a que los diversos grupos de personas y la sociedad en pleno, no pierdan de vista al individuo. El hecho de hacer un absoluto de lo social, de lo colectivo, ha ocasionado grandes daños en muchas personas a lo largo de la historia de la humanidad, como sucedió en la construcción del llamado socialismo real. Ahora bien, esta idea no puede interpretarse de manera extrema y caer en el individualismo; lo conveniente es lograr la armonía entre la sociedad y el individuo, de tal modo que no se sobrevalore a ninguno. Este afán se mueve con mayor intensidad en los planos de la política, la moral, el derecho y la educación, pero no bastan normas o leyes si no se moldea al mismo tiempo a



cada individuo y a la sociedad en su totalidad. La sobrevaloración de alguno de los dos, por mínima que sea, puede ser fatal. En este empeño puede ser beneficiosa la visión ecosistémica, que posibilita aprehender el todo y las partes, porque se concentra en las relaciones, articulaciones e interacciones (Vargas, 2022, p. 63), pero, al utilizarla con seres humanos no se puede perder de vista que se trata de personas y de grupos de ellas.

Los argumentos anteriores posibilitan entender con más claridad los nexos entre la libertad espiritual, de la que hace referencia Martí en el Prólogo (2009, t. 8), y el mejoramiento humano; pero estos nexos se pueden entender aún más si se tiene en cuenta que dicha libertad incluye asimismo la evitación del empobrecimiento del universo espiritual, que no guarda relación directa con la pobreza espiritual de corte religioso, categoría ligada a la religión y a Dios (Baeza, 2015, p. 195).

La pobreza del universo espiritual no es solo escasez, tampoco es únicamente falta de diversidad; es todo ello y también abundancia de aquello que limita sus capacidades, ya sea porque le resta en lo racional o en lo afectivo o porque cosifica al ser humano; pero el empobrecimiento mayor es el que tiene lugar por la deshumanización, cuando enfrenta al ser humano contra sí mismo, ya sea de manera directa, porque asesina o agrede, por ejemplo, a quien es distinto por su cultura, color de la piel, aptitudes físicas o gustos y preferencias.

La deshumanización se manifiesta igualmente cuando se ataca al medioambiente, se implementan políticas genocidas o se obtienen beneficios a expensas de otras personas, incluidos

niños, enfermos y ancianos. ¿Qué riqueza espiritual poseen tales humanos, aunque frecuenten teatros, museos o afamados sitios arqueológicos?, ¿cuán humanos son porque se deleitan con conciertos de orquestas sinfónicas, porque asisten asiduamente al ballet o porque se extasían con una ópera, con una pintura o con el mar o un paisaje urbano? Estas acciones denotan riqueza espiritual, pero se desvanece su condición cuando coexisten con la deshumanización, ya sea porque se ataca a los otros humanos o porque estos son indiferentes, ya sea porque se le brinda mayor importancia a los objetos materiales y a los hechos irrelevantes o porque tales personas están ahogadas por la rutina, por la cotidianidad que los sumerge en un tipo estático de satisfacción, donde lo racional y lo afectivo giran imparablemente como si hubiesen alcanzado el tope de la vida. Situados así en el mundo, todo cuanto está a su alrededor y dentro de su universo espiritual, se le muestra como un conjunto de cosas con las cuales se relaciona sin que medie la intención de entenderlas y menos aún de explicarlas. De este modo, se vuelve una cosa más, como esas que están a su alcance, que les son útiles y les proporcionan satisfacción.

¿Cómo medir la pobreza espiritual en una persona o en una comunidad? Hay categorías que posibilitan investigar la pobreza, sobre todo material: nivel de vida, calidad de vida, entre otras, e indicadores, como tipo de hogar, posición en el mercado del trabajo, salario (Bonfiglio y Vera, 2018; Stezano, 2020; Arias, Sánchez, y Rodríguez, 2020; Salas y Vigorito, 2021); también hay estudios acerca de esta temática muy ligados a la economía, al crecimiento económico y a la generación de bienes derivadas de él (Expósito, Fernández-

Serrano y Velasco, 2017). Desde dichas categorías puede haber una aproximación a la riqueza espiritual, porque se puede deducir del nivel de instrucción e incluso de la frecuencia de las visitas a los museos, teatros o galerías de arte, pero es muy difícil que tales variables den una idea adecuada, no ya certera.

El comportamiento en las disímiles situaciones es un indicador valioso de la riqueza espiritual, así como el modo de hablar y escribir. Respecto a esto último es significativa la afirmación del pensador cubano Juan Marinello (1898-1977), expuesta en 1937, en cuanto a que el “modo expresivo es siempre el color de un espíritu” (1989, p. 529); así, lo verdaderamente valioso no es el uso correcto del idioma, ni la diversidad de recursos lingüísticos empleados, ni la belleza de las frases, sino la carga afectiva de lo que se dice, en tanto coloración de las ideas. Pero la riqueza espiritual no es solo conocimiento o la forma afectiva de su exposición; es todo ello encaminado al beneficio humano. Carece de riqueza espiritual quien dañe al prójimo o este le sea indiferente.

En el enfrentamiento a la indiferencia puede pensarse en diversas vías, una de ellas es desarrollar el pensamiento crítico y reflexivo, para que el ser humano se haga dueño de sí mismo y se encamine a la transformación social (López, 2017), pero hay algo que está en un nivel superior por su grado de integración, y que puede ser muy efectiva en el aumento de la riqueza espiritual, es el cultivo de la sensibilidad humana.

Con dicha categoría subrayo la urgencia de darle mayor atención a la integración de los sentimientos y la razón, donde, para lograr equilibrio, se debe priorizar lo afectivo, sobre todo,

los sentimientos. Con la sensibilidad humana también destaco que todos los estímulos son importantes, aunque sean mínimos y que deben atenderse y darles respuestas. En cuanto al adjetivo humana, con él señalo no solo que pertenece a los humanos, sino que contiene una finalidad humanamente constructiva, verbal o de acción, por lo cual es antítesis de la indiferencia y la pasividad. Con ella apunto que no bastan la piedad y la ternura, sino que es imprescindible la solución de los problemas, donde no ha de perderse de vista la tolerancia, el entendimiento, la ayuda y el rechazo a la violencia.

El enriquecimiento del universo espiritual constituye un ideal óptimo para no detener la marcha en el mejoramiento humano, propósito que la humanidad no puede perder de vista, aunque parezca inalcanzable e irrealizable. La pertinencia de luchar por la libertad y la riqueza espirituales confirma la plena vigencia, para hoy y para el futuro, de las reflexiones de José Martí en el Prólogo a El Poema del Niágara, de 1882.

CONCLUSIONES

La valoración de Martí respecto a la época que estaba viviendo es la manifestación de la oposición a un tipo de sociedad, que ya imperaba en muchos países del mundo; y lo hizo, ante todo, con el llamado a darle el justo valor al amor y con él a la sabiduría y la belleza, a la creatividad y al reconocimiento de la diversidad, en oposición a la sobrevaloración de la industrialización y a la uniformidad resultante de ella, así como al mandato de lo utilitario.

La libertad espiritual es el núcleo de las ideas acerca del ser humano que expresa José Martí en el



Prólogo. Desde esta base se enfrenta a las imposiciones que atentan contra su expresión original y sentencia que cada individuo ha de volver a sí mismo, no como una negación de la sociedad y la cultura, o manifestación de individualismo, sino como el realce de la fuerza de cada individuo. De esa manera evidencia su admiración por el poderío humano y sus resultados.

La riqueza espiritual es difícil de medir, pero es posible tener una idea de ella a partir del nivel de instrucción y la frecuencia de visitas a instituciones artísticas; no obstante, es más fiable el modo de hablar y escribir, pero lo es mucho más el comportamiento individual, en las disímiles situaciones, donde reluzca su interés por el beneficio del ser humano. Aquí está la muestra de la riqueza espiritual humana.

La indiferencia no es solo falta de interés, es, asimismo, carencia de imaginación y sueños, incapacidad para desplegar utopías.

La pobreza del universo espiritual no es solo escasez o carencia de contenido, tampoco es únicamente falta de diversidad del mismo; es todo ello y también abundancia de aquello que limita las capacidades humanas, ya sea porque resta en lo racional o en lo afectivo o porque cosifica al ser humano; pero el empobrecimiento espiritual mayor es el que da lugar a la deshumanización.

REFERENCIAS

- Ávila, R. (2015). El dispositivo de formación cívica y ética desde los planteamientos de Michel Foucault: prácticas y discursos en la División Académica de Educación y Artes de la UJAT. *Uni-pluriversidad*, 15(1), pp. 100-110 <https://revistas.udea.edu.co/index.php/unip/article/view/23652/19428>
- Arcos, J. L. (2017). Para (re)leer a José Martí. (Notas sobre el legado de José Martí en la poesía cubana y algunas recepciones contemporáneas). *Zama. Revista Del Instituto De Literatura Hispanoamericana*, 9(9), pp. 95-107. <https://doi.org/10.34096/zama.a9.n9.4056>
- Arias, R.; Sánchez, L. & Rodríguez, M. (2020). Pobreza y desigualdad en Costa Rica: una mirada más allá de la distribución de los ingresos. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 8(1), pp. 5-15 <http://scielo.sld.cu/pdf/reds/v8n1/2308-0132-reds-8-01-16.pdf>
- Baeza, R. (2015). El concepto de pobreza espiritual en la obra de Marguerite Porète y en el pensamiento tardío de Meister Eckhart. *Revista Española de Filosofía Medieval*, 22, pp. 193-203 https://helvia.uco.es/bitstream/handle/10396/21902/refime_0_1.pdf
- Bodei, R. (1995). *Geometría de las pasiones*. Fondo de Cultura Económica.
- Bonfiglio, J. I. & Vera, J. (2018). Condiciones materiales de vida: habitad, pobreza y desigualdad en los hogares urbanos de la Argentina (2010-2017) <https://repositorio.uca.edu.ar/> <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/8158>
- Carbajal -Amaya, R. V. (2020). La Universidad del futuro y la Revolución 4.0. Hacia una Universidad innovadora. Análisis prospectivo. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 11(2), 15-26 <http://revistas.uned.ac.cr/index.php/revistacalidad>
- Cedeño-Tuarez, J. G., Chiriboga-Mendoza, F. R. & Vélez-Miranda, E. A. (2020). Indiferencia social y psicología positiva. *Pentaciencias*, 2(3), 2-7
- Cenzano, C. (2012). La estética de la existencia en Martí y Foucault: Una hermenéutica para la fundación de la subjetividad al margen del discurso moderno. *Decimonónica*, 9(2), pp. 36-48 <https://www.academia.edu/3066583>
- Comisión Vaticana COVID-19 Task Force Latinoamérica. (2022). América Latina y el Caribe tras el covid-19: Preparando el futuro hacia una mayor humanización enfrentando la indiferencia. Pontificia Universidad Católica del Perú <https://www.pucp.edu.pe/idhal/publicacion/america-latina-y-el-caribe-tras-el-covid-19-preparando-el-futurohacia-una-mayor-humanizacion-enfrentando-la-indiferencia/>



- Cortina, A. (1990). Ética sin moral. Tecnos.
- Cruz, J., Pérez, A.; Torralba, A., & Bonilla, B. (2017). Puebla, México, Ciudad Patrimonio de la Humanidad. Percepción ciudadana. *International Journal of Scientific Management and Tourism*, 3(2), pp. 273-298. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6132923>
- Di Santo, M. R. y Von Sprecher, R. (1999). Naturalización e indiferencia en el consumo de medios masivos / Reflexiones sobre una sociedad sin esfera pública y sin medios. *Revista Latina de Comunicación Social*, (22), 1-6 <http://www.ull.es/publicaciones/latina>
- Expósito, A., Fernández-Serrano, J. & Velasco, F. (2017). Crecimiento económico, pobreza y desigualdad: un análisis de eficiencia para América Latina en el siglo XXI. *Revista de Economía Mundial* 47, pp. 117-138 <http://uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/REM/article/view/3869>
- Galgani, J. (2016). El poeta y el cronista modernista en el Prólogo al Poema del Niágara. *Atenea*, 514, pp. 189-205 https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-04622016000200189
- García, J. (2018). ¿Para qué educar? *Unipluriversidad*, 18(1), pp. 11-12 [https://scholar.google.es/scholar?lookup=0&q=Garc%C3%ADa,+J.++\(2018\).+%C2%BFPara+qu%C3%A9+educar%3F&hl=es&lr=lang_es&as_sdt=0,5](https://scholar.google.es/scholar?lookup=0&q=Garc%C3%ADa,+J.++(2018).+%C2%BFPara+qu%C3%A9+educar%3F&hl=es&lr=lang_es&as_sdt=0,5)
- Gomes, M. (2020). Modernidad, religión y poder simbólico en la poética martiana. *Revista Iberoamericana*, 86 (270), pp. 147-166 <https://pdfs.semanticscholar.org/fbc2/2f6879725141901074a25ae0d24f41677c1f.pdf>
- Guadarrama, P. (2015). José Martí: humanismo práctico y latinoamericanista. Capiro.
- Herrera, H. (2017). Martí, José. Todo lo olvida Nueva York en un instante. *Escritos sobre el nacimiento de la cultura del consumo (1881-1891)*. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, 34(1), pp. 265-268 <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=361150581016>
- Lea, Y. S. (2022). Signos y símbolos de José Martí para la pedagogía. *Transformación*, (18)1, pp. 1-14 http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-29552022000100001
- López, D. (2017). De la naturalización de la violencia a la banalidad del mal. *Revista Ratio Juris* 12(24), pp. 111-126. https://scholar.google.es/scholar?hl=es&as_sdt=0%2C5&q=L%C3%B3pez%2C+D.+%282017%29.+De+la+naturalizaci%C3%B3n+de+la+violencia+a+la+banalidad+del+mal.+Revista+Ratio+Juris+12%2824%29%2C&btnG=
- Lyotard, J.-F. (1990). La condición posmoderna. Red Editorial Iberoamericana (REI).
- Lipovetsky, G. (2000). La era del vacío. Ensayos sobre el individualismo contemporáneo. Editorial Anagrama.
- Marinello, J. (1989). Significación de Varona. En J.



- Marinello, Cuba: cultura (pp. 528-534). Editorial Letras Cubanas.
- Martí, J. (1975). Discurso en el Liceo Cubano. Tampa, 26 de noviembre de 1891. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, t. 4.
- Martí, J. (1975a). Tres héroes. Obras Completas. Editorial de Ciencias Sociales, t. 18.
- Martí, J. (2007). España. Obras Completas. Edición Crítica, t. 11. Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J. (2009). Prólogo a El Poema del Niágara, de Juan Antonio Pérez Bonalde, Obras Completas. Edición Crítica, t. 8. Centro de Estudios Martianos.
- Martí, J. (2009a). Guatemala. Obras Completas. Edición Crítica, t. 5. Centro de Estudios Martianos.
- Morin, E. (1999). Los siete saberes necesarios para la educación del futuro. UNESCO.
- Morin, E. (2002). La cabeza bien puesta. Repensar la reforma. Reformar el pensamiento. Ediciones Nueva Visión.
- Morin, E. (2006). El Método. 6. Ética. Cátedra Teorema.
- Molina, S. (1990). El hombre en la perspectiva posmoderna. Revista Estudios Políticos, (4), pp. 37-50. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.24484903e.1990.4.59835>
- Musio A. (2017). Discapacidad y derechos humanos. Por una ética de la no indiferencia. Casus, 2(3), 135-138.
- Nieto, F., & Somuano, F. (2020). Participar o no participar: análisis tipológico de la participación ciudadana de los mexicanos. Revista de Ciencia Política, 40(1), pp. 49-72 https://scholar.google.es/scholar?hl=es&lr=lang_es&as_sdt=0%2C5&q=Participar+o+no+participar%3A+an%C3%A1lisis+tipol%C3%B3gico+de+la+participaci%C3%B3n+ciudadana+de+los+mexicanos.+Revista+de+Ciencia+Pol%C3%ADtica&btnG=
- Pérez, R. (2019). José Martí y Nueva York: la crítica ambivalente de la modernidad urbana. Ciberletras, (42), pp. 90-102 <https://www.lehman.edu/ciberletras/documents/6.JOSE-MARTI-MODERNIDAD-URBANA-CIBERLETRAS-42.pdf>
- Priscal Palacios, R. (2021). La subversión tecnológica de la vida cotidiana. Un análisis desde el pensamiento complejo de Morin. Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar, 5 (1), 436-458. Recuperado el 10 de noviembre de 2021 de https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v5i1.242
- Ranciere, J. (2011). El malestar de la estética. Capital Intelectual.
- Reposi, M. A. (2017). La fábrica de las tinieblas (o lo que nos mata es la indiferencia). Diferencia(s). Revista de Teoría Social Contemporánea, (5), 80-96 <http://www.revista.diferencias.com.ar/>
- Rodríguez, H., Betancourt, M. & Varas, R. (2018). La episteme neoliberal y la repolitización estudiantil emancipatoria en Brasil y Chile. Sophia, colección de Filosofía de la



- Educación, 25(2), pp. 259-286. <http://doi.org/10.17163/soph.n25.2018.09>
- Rodríguez, P. (2017). De todas partes. Perfiles de José Martí. Centro de Estudios Martianos
- Roig, A. (1993). La concepción de la historia en el desarrollo de nuestro pensamiento: respuestas a los posmodernos desde América Latina. *Islas*, (105), pp. 3-26. https://scholar.google.es/scholar?hl=es&lr=lang_es&as_sdt=0%2C5&q=Roig%2C+A.+%281993%29.+La+concepci%C3%B3n+de+la+historia+en+el+desarrollo+de+nuestro+pensamiento%3A+respuestas+a+los+posmodernos+desde+Am%C3%A9rica+Latina.+Islas&btnG=
- Salas, G. & Vigorito, A. (2021). Pobreza y desigualdad en Uruguay: aprendizajes de cuatro décadas de crisis económicas y recuperaciones. Blog del Departamento de Economía, 26 marzo http://fcea.edu.uy/images/dto_economia/Blog/Pobreza_y_desigualdad_en_Uruguay_v2.pdf
- Salazar, R., & Heinrich, M. (2015). Maldad, odio, indiferencia y vaciamiento del reservorio moral en la sociedad contemporánea. *Revista Conjeturas Sociológicas*. pp. 9-31 <https://revistas.ues.edu.sv/index.php/conjsociologicas/article/view/105>
- Sancho-Gil, J. & Hernández-Hernández, F. (2018). La profesión docente en la era del exceso de información y la falta de sentido. *RED. Revista de Educación a Distancia*, (56), pp. 2-23, <http://dx.doi.org/10.6018/red/56/4>
- Serna, M. (2020). El periodismo “artístico” de José Martí: la conquista de la justicia social y de la dignidad humana. *Textos Híbridos*, 7(2), pp. 19-34 https://scholar.google.es/scholar?hl=es&lr=lang_es&as_sdt=0%2C5&q=Serna%2C+M.+%282020%29.+El+periodismo+%E2%80%9Cart%C3%ADstico%E2%80%9D+de+Jos%C3%A9+Mart%C3%AD%3A+la+conquista+de+la+justicia+social+y+de+la+dignidad+humana.+Textos+H%C3%ADbridos+&btnG=
- Stezano, F. (2020). Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe: un análisis crítico de la literatura. ONU.
- Terrones, A. (2018). Transhumanismo y ética de la responsabilidad. *Resonancias. Revista de Filosofía*, (4), pp. 59-73. <https://doi.org/10.5354/0719-790X.2018.50355>
- Valenzuela, L. (2018). El concepto de identidad latinoamericana en el universo ideológico de José Martí en el Prólogo al “Poema del Niágara” de Juan Antonio Pérez Bonalde (1882), “Las ruinas indias” (1889) y “Nuestra América” (1891). *Critica.cl*, pp. 1-16. <https://www.academia.edu/38354568/>
- Valera, L. & Alvarado, J. T. (2019). Posthumanismo e hibridación. *Pensamiento*, 75(283), pp. 307-319 <https://facultadmedicina.uc.cl/wp-content/uploads/2019/04/Posthumanismo-e-hibridaci%C3%B3n.pdf>
- Vattimo, G. (1990). En torno a la posmodernidad. *Anthropos*.



- Vargas, R. A. (2022). La perspectiva naturalizada de la condición humana en el pensamiento complejo. *Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica*, 61 (159), pp. 57-68 [https://scholar.google.es/scholar?hl=es&lr=lang_es&as_sdt=0%2C5&q=Vargas%2C+R.+A.+\(2022\).+La+perspectiva+naturalizada+de+la+condición+humana+en+el+pensamiento+complejo.+Revista+de+Filosofía+de+la+Universidad+de+Costa](https://scholar.google.es/scholar?hl=es&lr=lang_es&as_sdt=0%2C5&q=Vargas%2C+R.+A.+(2022).+La+perspectiva+naturalizada+de+la+condición+humana+en+el+pensamiento+complejo.+Revista+de+Filosofía+de+la+Universidad+de+Costa)
- Vitier, C. (2000). La espiritualidad de José Martí. *Anuario del Centro de Estudios Martianos*, (23), pp. 100-115.